

signió trabajando unas veces por Ortega y otras por Doblado; pero trabajando con la lengua nada mas y hablando pestes del Señor Juarez en todos los corrillos. Pues bien: el hambre le hizo solicitar subvenciones para redactar un periódico en favor del Sr. Juarez y éste tuvo la debilidad de confiar su prestigio en manos de un tan vil canalla. El periódico es soez é insulta á todo el mundo.

—Ha escrito una frase, á propósito de Rivera y Rio, diciendo que el círculo que lo habia elegido diputado era ilustradísimo, por ironía; pero no fué por la respuesta á Roma y V. verá lo que se le respondió en el ejemplar del "Movimiento" que acompaño á V.— Si á mí me insultase, yo revelaré al público la clase de hombre que es y le daré una leccion personal bien dura. Hace tres ó cuatro dias que Baz le metió á la cárcel pública por sus insultos. Todo su rencor con la diputacion de Guerrero y con el Sur es; porque no se le nombró diputado, como él queria, despues de habernos insultado en la mesa, el dia del cumpleaños de V., en un brindis que no se le reclamó por no agriar la fiesta.—Acabo de ver en los periódicos que Perez Castro se decidió á no volver á escribir para el público. Gracias á Dios.—Tengo para V. retratos de hombres de hoy, los cuadros de la batalla de Calpulalpam que el Señor Ortega me dió para V., cuadernos muchos y otras cosas curiosas; pero no es cosa que pueda enviar á V. hoy porque el correo no puede llevar todo eso y me reservo para cuando el camino esté mejor. No me he olvidado, ni podia olvidarme de la Señora y tengo para ella un hermoso crucifijo, algunas imágenes bellísimas y buenos libros místicos; pero bien escritos. Pero los bandidos podrian robarse todo y no quiero. Así es que por el primer conducto que haya seguro remitiré todo. No hay facilidad de librar nada para allá. El Señor Dondé marchó repentinamente y con razon, pues avisar de su partida hubiera sido esponerse y tuve que ir á despedirme de él á la casa de diligencias á la una; pero si V. quisiese encargarme cualquier cosa yo se la mandaré, pues tengo en mi poder una cantidad que V. me entregó para los gastos del inesperto Juan Arcadio. Está ya hecha la bandera para Galeana y aun no sé su precio; pero lo preguntaré y será enviada. Yo la pagaré aquí.—En fin, concluyo, Señor, felicitando á V. de

nuevo con el corazon, deseándole todavia mucha vida para poder acompañar á V. siempre, supuesto que la familia de V. es la mia. Tenga V. la bondad de saludar espresivamente á la Señora, á la familia toda y mande V. lo que guste á quien no tiene otros deseos que los de ser útil á V. en todo y consagrarle su vida, como su afectísimo hijo q. b. s. m.—*Ignacio Manuel Altamirano*.—Septiembre 29 de 1861.

NUMERO 4.

México, Enero 11-1863.—Señor General Diego Alvarez.—Muy querido hermano y amigo.—Ayer con el correo del Sur he recibido la de V. datada el 29 del pasado. En ella se refiere á una de fecha 13 la cual no he recibido.—Pero por algunas palabras de esta que contesto comprendo que la situacion de la hacienda del Estado es tal que no le es posible distraer la cantidad de que hablé á V. para auxiliarme en mi viage. Tiene V. razon y previendo eso mismo he hecho esfuerzos inauditos y he logrado reunir algo para marchar á Iguala, siquiera alquilando caballos, lo que habria yo verificado ya; á no ser por el camino que está inundando de malhechores y de enemigos. La apatía del gobierno, ese mal que puede causar nuestra ruina ha hecho que esos bandidos organizados en gruesas partidas de doscientos y trescientos hombres puedan venir á robar hasta á tres leguas de México sin ser inquietados. La partida de Huitzucó ha caido sobre Tetecala y no sé qué habrá resultado por fin, pues las pocas fuerzas de Cruz habian ido á batirlas.—No hay mas que diez y ocho leguas de aquí á Cuernavaca; pero erizadas de peligros; sin embargo las andaré en esta semana y creo estar al lado de V. bastante pronto, tanto mas cuanto que cumple á todo buen suriano hailarse allí donde Vdes. arrostran los peligros por salvar el país ó perecer en su defensa. Hoy no mas espero á la tropa que debe traer la espada de honor del General Zaragoza de Cuernavaca para acompañarme con ella á su regreso. La dicha espada se ha detenido veintidos dias en Cuernavaca por esa falta de seguridad y hoy mismo, adjunto á V. esa carta, suplicándole la remita al Señor Rodriguez de California en

la que le digo que no recibo aun la espada y el por qué.—Yo antes no habia salido por mi falta de recursos. He vendido parte de mis pocos; pero buenos libros perdiendo en ellos un noventa por ciento y repito á V. apenas llegaré á Iguala. Los franceses han puesto ya en práctica una táctica diabólica y es la de enviar á los traidores á los alrededores de la Capital y á ciertos Distritos. Así tiene V. á Gutierrez por los llanos de Apam, á Jimenez Mendizabal en el camino de Puebla y aunque él ha sido fusilado ya por Cuellar, sus partidas quedan. Garcés está en el camino de Cuernavaca y se distingue por su actividad. De nada sirve que Buitron se haya indultado, pues sus tropas roban y el Gobierno no le chista porque lo mima. Esto es lo que hay, por mas que los periódicos amordazados por el patriotismo y por la ley de imprenta digan flores todos los dias.—Aquí se conspira por los traidores, segun datos que tiene el Gobierno y segun revelaciones de Jimenez Mendizabal, al morir. Hay algun entusiasmo; aunque Comonfort no es el mas á propósito para escitarlo, pues sabe V. lo que es el partido moderado. Su ejército se compone casi todo de reaccionarios, ayer intervencionistas y hoy colocados. Los gefes son viejos maleados con pocas escepciones. No tendrá; sino siete mil hombres por todo y lo restante del Ejército del Centro es fantasmagoría. Donde hay entusiasmo es en Puebla. Yo no hablé á V. en mi anterior del estado de esa plaza porque esperaba hacerlo detalladamente cuando nos viésemos, pues las minuciosidades son hartas. Solo diré á V. pues, que hay sobre veinte y cuatro mil hombres fuera de las caballerías que serán seis mil. Los fuertes están bien y científicamente dirigidos con numerosas piezas de á 24 y de menos calibre, relacionados los fuegos todos y avanzados de manera que la Ciudad está perfectamente circunvalada. Al Sureste comienza la línea en Guadalupe, no el fuerte improvisado del 5 de Mayo; sino una fortaleza formidable, mandada personalmente por Galloso. Siguen al Sur, la Misericordia, los Remedios, al Sudoeste. Teotimehuacan defendido por el cuerpo de ingenieros; al Oeste el Cármen, Santiago, al noroeste S. Javier, al norte Santanita y al Este Loreto que está en una misma colina con Guadalupe y unidos por una obra intermedia y por caminos encubiertos. Se ha demolido todo lo que puede estorbar los fuegos

iglesias, alamedas, casas, paredes, &c. de suerte que literalmente la Ciudad está ceñida por una muralla de fierro. Algunos temen por el cerro de S. Juan frontero á S. Javier y que no está fortificado; pero los ingenieros nos han dicho que no hay que temer pues le dominan los fuegos de Loreto á todo tirar. En la ciudad hay otro círculo de defensa; pero en menos escala que el exterior. Las obras han sido dirigidas por los ingenieros inteligentes que hoy tiene el ejército y parece que satisfacen. Hay una maestranza dirigida por el general Paz buen artillero y por el Coronel Inclán, jóven instruido. La vimos, examinamos todas sus oficinas y nos contentamos de ver aquel gran centro de accion y de trabajo. De todo eso saqué buenos pensamientos para establecer nuestra maestranza del Sur. El ejército está moralizado, aguerrido, entusiasmado de tal manera que el otro dia que se supo que los franceses venian, se echaron á repicar de gusto y á tocar músicas. Ahí está la flor de nuestra juventud progresista y guerrera. El Cuartel maestre Gonzalez Mendoza es propio para la buena administracion. Hay que esperar pues, en el éxito del ataque que creemos será pronto, si Dios, por uno de sus misterios inesplicables no nos hostiliza. Los franceses han podido moverse ya, merced á mil y quinientas mulas que les enviaron de Nueva-York vea V. no mas á los yankees! Sin embargo traen una pachorra estos hombres que no sabemos como interpretar.—Decididamente, Señor, el gobierno francés se resuelve á conquistarnos. Así lo dicen las correspondencias europeas y debemos contar con que no cejará en su empresa, ni con un nuevo golpe. Hay, pues, que prepararnos á larga lucha, á larguísima lucha.—Aquí el ministerio es mas inepto cada dia. El Señor Fuente no tiene mas cualidad que redactar buenas notas; pero sáquelo V. de su biblioteca y no vale un ardite. Es al fin moderadote. Blanco es el hombre mas inútil que haya V. podido figurarse. Ni soldado, ni pensador, ni activo, ni inteligente, ni popular. Solo el patriotismo está soportando á estos hombres de quienes se murmura altamente en todos los círculos desde el ejército de Oriente hasta en los salones. Con México, pues no hay que contar, en mi concepto.—A otra cosa. Tenemos peligro no solo por las Costas; sino por nuestras fronteras de Iguala.

Vicario no tardará en llegar y Dios quiera que aun me deje tiempo de pasar. Necesitamos en Iguala gefes incansables y que se multipliquen. Es hablarle á V. la verdad, nos va á venir un chubasco espantoso. No hay que contar con Cuernavaca. Cruz no tiene fuerzas y se halla en medio de una sociedad enteramente traidora. Los hacendados de esa cañada han de ser siempre los mismos. Yo me voy y dejo ya aquí preparados á oficiales de ingenieros, oficiales de maestranza é instructores todos liberales, para en caso de que V. quiera que los hagamos ir, si aun es tiempo.—El gobierno vive aquí peniblemente, merced á las enormes contribuciones impuestas y á pesar de eso el ejército está sufriendo y las clases todas se resienten.—Hemos firmado la iniciativa que nos envió la Legislatura de ese Estado sobre registro civil y solo se ha negado á hacerlo Ocadiz.—Carrion se va á Matamoros con Pinzon. Escribo al Señor General brevemente, rogando á V. que le participe todo esto, pues no he querido cansar su atencion.—Deseo con toda el alma que Vdes. hagan morder el polvo allí á esos bandidos de un déspota y ¡ojalá que llegue yo á tiempo para participar de sus glorias!—Salude V. á su apreciable familia y reciba mi leal afecto, como de su hermano y amigo.—*Ignacio M. Altamirano.*

NUMERO 5.

Guerrero, Mayo 22 de 1861.—Señor General D. Diego Alvarez.—La Providencia.—Muy querido y fino amigo y Señor.—Deberia escribir á V. tan largo, como al Sr. General grande y diciéndole lo mismo; pero la prisa, mis fatigas con motivo del viaje y las visitas me lo impiden. Como es igual y considero á Vdes. en mi afecion, como á una sola persona, le ruego que me dispense y que haga suya la carta del Señor General, tomando conocimiento de cuanto en ella le digo.

Señor, si V. no sube al Gobierno, este, circulito se hunde. Hay un caos, un desconcierto, un malestar que se palpan, se conocen á primera ojeada. Han hablado conmigo muchos y guardando yo la prudente y fria reserva que es conveniente y que V. me aconsejó he visto todo y lo he sondeado.

El gobierno de V., no solo es una esperanza; sino una necesidad, una redencion. Quisiera yo volar á México para cuanto antes arreglar todo y que V. subiese al poder sin repugnancia y sin desconsuelo ¿Creerá V. que voy mirando el mundo de otro modo que con mi prisma juvenil? He notado que los consejos de V. se deslizan sin apercibirse uno de ellos; pero se recuerdan á cada instante y buscando yo en el fondo de mi reminiscencia el origen de alguna idea, he acabado por recordar á V. Así es: que sus cartas van á ser tantas páginas de un código amistoso; pero profundo.

Ya se impondrá V. de la carta de Agustin Rovalo y verá lo que digo al Señor General acerca de él. Dentro de poco ya estarán entabladas las relaciones entre Vdes. y él, pues lo desea.

Suplico á V. que no se olvide del asunto del Señor Bello, sobre el aumento de su asignacion mensual y dígnese V. influir porquo se le den lo menos cuarenta pesos; pues me manifestó inconcusamente: que no podia continuar así, si Vdes. no proveian á esa necesidad. Yo hablaré al Señor Ortega; pero será mejor que el Señor General y V. recomienden el negocio.

Ya sabrá V. que á Ortega le envió Jimenez á México. Dicen que á regentear lo respectivo á los haberes.

Don Juan Arcadio, salvo un poco de tristeza que ha traído en el camino se porta muy bien y ni el mas leve motivo de queja me ha dado. Docil, atento, comunicativo y esperanzado en su carrera. Así le he visto.

¿Creerá V. que mi suegra no acepta la proposicion de educar á Eduardo, teniéndole bajo mi autoridad completamente? Yo no se por que resiste; pero á mí no me parece conveniente insistir. Si el jóven se extravía no será culpa mia.

Doña Sabina Muñoz tambien duda acerca de su hijo y la proteccion que otras personas aceptarían con ardor, ella la recibe friamente. Esto me da triteza de las gentes de Tixtla. Siempre será mas ilustrada nuestra costa.

Dia á dia hemos recordado á Vdes. y yo creo que me alejo de mi verdadera familia, á juzgar por mi sentimiento.

Aun no he recibido las cartas que V. debia enviarme, segun me lo indicó. Así es: que las recibiré en Iguala ó México.

Margarita me encarga salude á V. y haga presente á Petrita y las niñas sus queridas amigas sus finos recuerdos.

Yo, con la esperanza de escribir á V. desde Iguala y Cuernavaca le dirijo este adios y le ruego acepte mi profundo afecto.—*Ignacio Manuel Altamirano.*

NUMERO 6.

La Providencia, Junio 1.º de 1861.—Señor Licenciado Don Ignacio M. Altamirano.—Donde se halle.—Mi muy querido amigo.—Ayer comencé á escribir á V. correspondiendo su grata fecha 22 del que ha terminado; mi carta la dirigia á México y ya casi al concluir-la, he visto inutilizado mi trabajo por una que acaba de recibirse de la Administracion de Correos de Guerrero, en que se participa al Señor mi padre la necesidad que tuvo V. de devolverse del puente de Cocula, escusando caer en manos del asesino Juan Vicario.—Ahora viene mas á pelo que remita yo á V. el oficio del Gobierno del Estado fecha 22 del mes anterior insertando el que con la del 20 le pasó el Señor General Moreno para trascribir el del Ministerio de la Guerra datado el dia 3: va, pues, en cópia ese importante documento y va tambien la de su contestacion por parte del Cuartel General llamando yo la atencion de V. al buen criterio con que se juzga en México sobre las causas de la encarnizada lucha que el Estado de Guerrero ha sostenido y sostiene, abandonado á sus propios recursos:—¿es eso regular y justo? ¿podia pasar desapercibido para nosotros que creiamos merecer al Señor Zaragoza mejor concepto?—Por mucho que su amor propio discorra fundar de ese modo la razon que tuvo para acordar indultos y expedir resguardos á muchos bandidos, autorizando sin conocerlos la impunidad que naturalmente debiamos negarles los que no ignorábamus sus crímenes, los sucesos recientes dicen la realidad con mayor energía que la que puede caracterizar al Señor Zaragoza.—Si “están vivos los atropellamientos cometidos por los revoltosos,” si éstos no cejan en su carrera de esterminio y devastacion, si acaban de asesinar en Iscateopan, el Sabino, Palos Altos, Tulatengo y Cocula mas de once Ciudadanos—¿Cómo pueden titularse “enemistades añejas” á la persecucion y castigo que en defensa de la sociedad se hace á los bandidos?—¿Cómo se acusa de falta de despren-

dimiento “para seguir una marcha conciliadora,” á los que sirven á la Nacion con lealtad, abandonando sus comodidades é inocentes familias, y esponiendo sus vidas sin esperanza de ser recompensados con otra cosa, que con el olvido y el menosprecio?—Entonces *enemistades añejas* son las que hicieron sacudir el dominio español; *enemistades añejas* son las que lanzaron de la República á Santa-Anna, Comonfort y Miramon; *enemistades añejas* las que espulsaron al Arzobispo, al embajador de España &c. y *enemistades añejas* son las que hicieron fusilar á Don Anastasio Trejo.—¿No le parece á V. éste un bonito modo de esplicar el origen de las convulsiones políticas de nuestro país? En él hallará V. tambien lo que debemos esperar tratándose de impedir que Vicario siga destrozando nuestros pueblos, y que seguramente no habria terminado hasta ahora la campaña de Costa-Chica, si nosotros hubiéramos juzgado que *enemistades añejas* eran allí las que animaban el choque entre la fuerzas constitucionalistas y las que acaudillaban el padre Nava y Silverio Antonio.—El 23 escribí á V. enviándole las cartas que me recuerda en su apreciable citada al principio: temo ahora el extravio de ellas si no llegaron á tiempo al Señor Jimenez, por cuyo conducto fueron, y me disgusta infinito que á lo menos no las recibiera V. en Iguala ó México como me proponia.—Hizo V. muy bien en escusar la duplicacion de sus conceptos escribiendo iguales cartas al Señor mi padre y á mí, porque considerándonos como una sola persona (cuya honra estimo en lo que vale) seria gastar tiempo y trabajo con mayor profusion de lo que permite el mucho material que ha de entretenernos; todavia es V. mas disculpable atendidas las circunstancias en que trazó la que tengo á la vista y debió por eso omitir el pedir “dispensa” á quien los vínculos de familia exigen trate sin etiqueta. Ví en efecto la carta de V. al Señor mi padre cuya respuesta irá juntamente con ésta; pero siguiendo el tenor de la mia, le repetiré con respecto al Gobierno de Guerrero, lo que verbalmente me ha oído; á saber, que sin las condiciones propuestas es enteramente imposible que yo me eche esa carga que tengo renunciada desde el 9 de Diciembre de 1855: todo cuanto V. manifieste es una verdad que no podia escapar á su penetracion y mejores deseos en favor del progreso de nuestro país natal; mas V. convendrá en que un hombre sin otros elementos ni

ausiliares que su cabeza y sus dos brazos seria temerario, ó mas bien dicho, presuntuoso y necio, si admitiese un puesto que como otra caja de Pandora solo encerraria para él males de todo género tal seria mi posición si fuese tan indiscreto en aceptarla, porque evidentemente sucederia que sin aventajar los Pueblos cosa alguna, y mientras mi familia vivia en la miseria y con un porvenir mas horrible aun, yo seria víctima de mortificaciones y compromisos que al fin darian en tierra con la poca aceptación que he podido grangearme como particular con una conducta decente.—Vamos, si continúa V. escuchando á todos con la *prudente y fria reserva* que me asegura guardó en Guerrero, si *todo lo ve y lo sondea* lo mismo en México, y *sí va V. mirando el mundo de otro modo que con su prisma juvenil*, acabará sin duda por hacerme justicia, especialmente cuando me conoce de cerca mas que nadie y sabe mis circunstancias.—Mucha satisfaccion es para mí que recuerde V. mis amistosos consejos como una cosa útil; y por lo menos, es necesario convenirse de que están basados en la esperiencia, en mi afecto hácia V., y en mi incesante anhelo porque á la ciencia reuna las demas cualidades que han de grangearle la fé y la estimacion pública.—Un vasto campo se abre á V. en México para la práctica; ella le acreditará la esactitud de mis indicaciones.—Entretanto, yo tambien quisiera que hubiera V. volado á aquella Babilonia en que una densa niebla de intrigas todo lo envuelve y ofusca.—¿No le parece á V. alarmante lo que sucede allí y revela muy bien la comunicacion ministerial á que antes me refiero?—No he tenido el gusto de ver la carta del Señor Rovalo, aunque sí lo que de él dice V. al Señor mi padre, no dudando de que ya breve estén entabladas nuestras relaciones, si no es que las enemistades añejas y nuestro poco desprendimiento, exigen para que el país entre en sociogo, que suba á la Presidencia S. A. Juan Vicario, porque entonces no estariamos nosotros en posicion de cultivar relaciones con ninguno. Descuide V. por lo que toca al asunto de Bello, pues me empeñaré para que se le den los 40 pesos mensuales: el Señor mi padre recomendará tambien esto mismo, y V. por su lado no deje de hacerlo hablando al Señor Ortega, quien parece no ha ido á México á regentear la segunda remesa de caudales como se nos aseguró.—Renacen mis esperanzas con el buen comportamiento

de Juan Arcadio, de manera que si en México sigue lo mismo, habremos conseguido el objeto de encomendarlo á V.—La carrera en que se ha fijado es motivo tambien que induce á pensar en la reforma de sus ideas: me parece que será un buen ingeniero, y hubiera sido mal abogado y peor médico.—La resistencia de la Señora madre política de V. para descargar los cuidados de la educacion de Eduardo en una persona tan interesada en su suerte, como V., es cosa solo para vista; el resultado va á ser la desgracia del jóven, pero V. ha cumplido.—Digo otro tanto de Doña Sabina Muñoz.—Anuncié á V. en mi carta del dia 23 que no era remoto que cayera el padre Nava, como sucedió con Silverio Antonio, y mi anuncio se realizó esactamente, llegando aquí el 24 y saliendo el 26 para Acapulco el citado padre Nava, quien se presentó en Copala al Prefecto Piza y se juzga actualmente para que sufra la pena á que se ha hecho acreedor.—Queda, pues, concluida la campaña en Costa-Chica de una manera completa y duradera: este modo de obrar no es de imitarse, sin embargo, porque es procedente de malas pasiones, es decir, de enemistades añejas y poco desprendimiento de los hombres que por acá figuran. He aquí un mal principio para el adelanto de nuestra Costa que dice V. será siempre mas ilustrada que alguna Ciudad de las que hoy figuran en alto rango.—En fin, hay entre nosotros perfecta reciprocidad, porque dia á dia me recuerdan Vdes. y dia á dia los recordamos nosotros, á juzgar por lo cual se aleja V. ciertamente de su verdadera familia y nosotros sentimos la separacion de una parte de la nuestra.—Que el sacrificio sea fructuoso á la Patria y en particular á nuestro Estado.—Hágame V. favor de retornar á Margarita sus finos recuerdos, por mí, Petrita y mis hijas: recíbalas V. de Julio y Juan, así como de Teresita, y créame su amigo muy sincero que le desea todo género de prosperidades.—*D. Alvarez.*—Un abrazo por mí á Juan Arcadio, y muy afectuosas memorias á los Señores Dondé, Oro y Martinez.—Vale.

NUMERO 7.

“Lo diré: al cabo no es un crimen declarar esto, ni es secreto de Estado, ni secreto siquiera. Tenemos parque y suficiente. Al-

“contrario es un motive de elogio para el gobierno previsor, que se lo procuró, invirtiendo en su compra, las rentas de la República provenientes de la Aduana marítima de Acapulco.”

“Ademas de que se habia estado comprando anticipadamente en cantidades regulares; armamento y parque, ocho ó diez dias antes de que ocupasen los traidores el puerto de Acapulco, el año pasado, hemos visto con alegría infinita entrar á la bahía procedente de S. Francisco California un buque cargado de pertrechos de guerra.”

NUMERO 8.

Juzgado 2.º municipal de Acapulco.—El C. Lic. Ignacio M. Altamirano se conservará detenido en la casa de su habitacion, hasta que el Juzgado de 1.º Instancia del Distrito determine lo conveniente.

Acapulco, Julio 12 de 1865.—*Leonardo Bracho.*

NUMERO 9.

Juzgado 2.º municipal de Acapulco.—El C. Lic. Ignacio M. Altamirano, no habiéndose presentado en su habitacion en calidad de detenido como se le acaba de prevenir, lo verificará en el acto de recibir la presente orden; en el concepto, que de no cumplir este juzgado hará respetar sus disposiciones.

Acapulco, Julio 12 de 1865.—*Leonardo Bracho.*

NUMERO 10.

Campo sobre Cuernavaca, Enero 6 de 1867.—Querido compadre mio.—Hace un mes poco mas, es decir seis dias mas que salí de Tixtla trayendo á mis órdenes segun disposicion oficial del Señor Jimenez, la caballería de Figueroa y la de Tixtla.—Toda fuerza en cuatrocientos caballos.—Trazar á V. mi itinerario seria lar

go y es cosa que dejaremos para otra vez cuando nos veamos.—Baste decir á V. que el diez subí á la altura del Mogote donde se me incorporó nueva fuerza y con 500 caballos entré el doce de Diciembre en la cañada de Cuernavaca.—Todo el tercer Distrito del Estado de México estaba en poder del imperio.—Los pueblos y haciendas armadas y la paz de la esclavitud no era interrumpida ni por el tiro de un solo guerrillero.—Yo fuí el atrevido.—Salí de Tixtla dándome para socorros cincuenta pesos.—Traia á mis soldados parqueados á parada por plaza, en fin salí miserable como se sale de ahí y solo fuerte de entusiasmo y solo deseoso de probar á los que me trataban injustamente: que era capaz de hacer lo que decia y que en el Sur no se me comprendió, ni se me utilizó.— Se me trató como á letrado y era yo soldado.—A las diez del dia doce me embosqué en Tierra-blanca cerca de Ixtla.—A esa hora pasaba Abraham Peña con un convoy y 250 hombres de caballería é infantería escoltándolo.—Caí sobre él como un rayo.—Yo dispuse la accion, encargando al valientísimo José Adan la ala izquierda que era la importante, á Roman la derecha y yo me puse á la cabeza de la columna del centro y con ella cargué sin que Figueroa que me acompañaba me adelantase un solo paso.—Victoriándome se comenzó la accion, ella duró un cuarto de hora, al cabo de él, Adan habia hecho prisioneros ochenta infantes, se habia tomado todo el convoy menos un micho cargado de oro que Peña salvó por delante y la caballería enemiga corria, se dispersaba y se perdia.—Peña se batió bien y se salvó herido.—La primer diana republicana la he tocado en la loma de Ixtla.—A nadie fusilé; á pesar de cojer dos oficiales y así la clemencia se juntó al arrojo.—Despues vino Villagrán con cuarenta ginetes enemigos como ellos mismos dicen y nos cargó queriéndose aprovechar del desorden del triunfo; pero organicé presto una columna compuesta del escuadron que manda Marin y de las dos compañías de Chilpantzingo y Chichihualco y me lancé sobre Villagrán que corrió á escape: en la noche acampé en Tehuixtla, escribí el parte oficial á Jimenez quien no lo recibió porque comenzaron las envidias por una desgracia.—El caso es; que mi pliego se perdió y solo el de Figueroa que venia á mis órdenes llegó y parece que se trascribió al Cuartel General.—Despues Jojutla me abrió sus puertas, lo

mismo Tlaquiltenango y yo no entré á los dos dias á Cuautla que iba á ser evacuada por el coronel imperialista Salas; sino porque mi junta de Gefes decidió que tomáramos el rumbo de los Hornos, camino escabroso que tomé con repugnancia.—El catorce me atacó Peña unido á Carranza y creyendo destruirnos, cuarenta hombres mandados por Adan bastaron para contenerlos y rechazarlos haciéndoles 22 heridos y 7 muertos entre ellos el valiente Villagrán, segun confesion del mismo Peña cuya papelera volví á coger en Nexpa.—Se me olvidaba decir á V. que en Ixtla solo cogí del botin de Peña las cruces y medallas de Peña que tengo en mi poder.—Seguí á Mitepec, Quetzala, Jalalpa, Teotlalco, Tepalcingo, de manera que penetré en el Estado de Puebla y el 2) llegué á Cuautla á donde me habia precedido dos dias el General Leyva con solo 30 hombres.—Salas habia evacuado la plaza aterrado concentrándose en Cuernavaca.

El 27 llegué á Yantepec habiendo despachado antes á Figueroa á situarse entre Sochi y San Gabriel.—El 28 en la noche salí mandando tambien la brigada recién organizada del tercer Distrito para la cañada, pues supimos que Peña volvia á entrar en ella con 600 hombres y dos piezas.—El 29 en combinacion con el coronel Contreras que mandaba una brigada del primer Distrito del Estado de México que Riva Palacio habia mandado á la cañada á moción mia, perseguimos al enemigo hasta Tlaquiltenango á cuyo pueblo se refugió en la noche. Destacamos á Adan y á Guerrero (el regimiento) con la caballería de Aragon en persecucion del enemigo que se salió á las siete de la noche y lo alcanzaron en el rio de Nexpa y lo sorprendieron de tal modo que le quitaron piezas, parque, armas y todo.—Peña se salvó á pié, anduvo en el monte dos dias y llegó á pié á Puente de Ixtla, de donde se fué para Iguala.—Despues de este triunfo nos hemos venido sobre Cuernavaca á cuya plaza hemos puesto sitio atrevidamente, pues somos mil y pico de hombres, la mayor parte de caballería y la guarnicion consta de ochocientos hombres y dos piezas tras de buenos parapetos y en una posicion muy terrible.—He recibido el mando de la línea del Norte, es decir, de la mas comprometida, pues estoy entre México y Cuernavaca y mi columna de caballería está formada abajo de Tlaltenango y arriba del calvario de Cuernavaca.

tengo una pieza á mis órdenes y mi fuerza consta de los escuadrones de Guerrero é Hidalgo, de la caballería é infantería de Aragon, de la Brigada del Coronel Don Luis Malo, tambien del primer Distrito del Estado de México y de la infantería de Tepostlán y de Tetela.—He penetrado hasta el jardin de Borda por la calle, es decir, hasta la casa de Maximiliano.—Y ya he dado por la calle una carga que ha costado la vida á Luis García el famoso militar de Cuernavaca, y brazo derecho de Don Angel Perez Palacios que es quien manda la plaza.—Esperan auxilio de México; pero esperamos anticiparnos y mañana daremos el asalto pues tengo preparados gaviones, instrumentos de zapa &c.—¿Sé hacer las cosas ó no?—Escribo esta de prisa, entre las órdenes que van y vienen, el fuego que es constante y el frio y la intemperie que me devora.—El General Leyva manda la línea del poniente con su Brigada y el Coronel Contreras con Figueroa y Arce la del Sur.—Todos hemos horadado hasta el centro y solo nos falta el asalto.—Las Haciendas están sumisas y contentas y todo el tercer Distrito está en nuestro poder menos este grupo de fanáticos obstinados á quienes sin embargo mas que la obstinacion, hace defenderse el renombre sombrío de Figueroa que creen que irá matando &c., sin comprender que aquí es uno de tantos subordinados á quienes la mano de Leyva y la mia contienen y dominan.—San Luis está tomado, Guadalajara tambien, Guanajuato y todo.—Solo el imperio bambolea en México.—Ya O'Horan nos escribió prometiéndonos adherirse tan pronto como cese un compromiso que tiene.—Vamos ahora: estoy lejos del Estado, he probado que soy patriota y que en el combate me porto mejor de lo que hablo.—No tengo ni el mas mínimo rencor contra Don Diego que tan mal me ha tratado.—Es la hora de la fraternidad mexicana. No soy hombre que quiero la insubordinacion, ni los enredos en que nos íbamos metiendo á mi pesar.—Hoy victorioso, con una posicion militar, ofreciéndome Riva otra Brigada, sonando ya en la prensa no se dirá que me abato, cosa que no quise hacer cuando débil y solo estaba en el Sur.—Pero soy patriota y francamente no puedo aborrecer á Don Diego ni dejar de querer al viejo. ¿Vamos á ser enemigos? Por Dios eso seria tener ellos mas mal corazon que yo.—Si he dicho tal cosa hija es del entusiasmo y tal vez del resentimiento que me produjo